

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

Precio de suscripción  
Cada 5 números mensuales,  
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: maos los  
unos a los otros como yo os he  
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:  
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988  
GIJÓN

## LA CONVERSION DE UN PIERROT

Aquel loco de Cuevas no tenía atadero.

—Este chico es un ciclón—decía muy sofocada doña Eustaquia, mientras recogía los restos de una botella de cristal hecha añicos por su revoltoso huesped.

—Terminará mal, terminará mal—añadía sentenciosamente D. Dimas, viejo solterón, veterano en la casa.

Y Pepe, Luis, Samuel y Joaquín, repetían a la vez:

—Mal, mal.

Y añadían atropelladamente:

—Hace un mes que no aparece por la Universidad.

—Ayer empeñó la capa.

—El otro día se pegó en la calle con el mozo de cuerda de la esquina, a quien quería ahorcar con su misma sogá por «parásito».

—¡Horror!—exclamó doña Eustaquia.

—Malo, malo—añadió don Dimas.

—¿Y qué es un parásito?—preguntó doña Eustaquia.

Todos miraron a Cuevas, entretenido en mordisquear un palillo mientras pasaba el chubasco.

—Pero ¡por Dios, doña Eustaquia—exclamó Cuevas.—¿En pleno siglo XX pregunta usted qué es un «parásito»? Bien dijo Kant, ese imbécil a quien cita todos los días en clase don Romualdo, que la cultura y las patronas son cosas antitéticas. Alumbraré su intelecto. Un «parásito» es un ser parado. Ejemplo: el mozo de cuerda de la esquina... Claro está—aquí Cuevas adoptó la voz y el ademán de don Romualdo—que si vamos a hacer caso a los naturalistas, parásitos son aquellos seres que viven de otros. En este caso usted, señora mía, es un «parásito»... que vive de nosotros. ¡Y siento no tener una cuerda para ahorcarla ahora mismo!...

Estallaron ruidosas carcajadas de los estudiantes, que veían ya ahorcada y columpiándose en la horca a doña Eustaquia. Reía también la bonachona mujer, y entre serio y risueño exclamaba don Dimas:

—¡Es el mismo diablo!

—El diablo, no, don Dimas. Ese es otro «parásito» un poco temible, y yo no quiero bromas con él.

—Eso, eso; usted no quiere bromas con él—repuso don Dimas.—Lo que no quita para que todo el año se entregue usted al diablo en alma y cuerpo. Y sobre todo estos días de Carnaval. Veamos: ¿Qué va

usted a hacer mañana?

—¿Mañana? Y pasado y al otro. ¡Correr el Carnaval! ¡Disfrazarme! ¡Divertirme! Ser feliz siquiera tres días.

—¿Feliz? ¡Pobre chico!

Y la conversación giró en torno del Carnaval. Cuevas estaba decidido a disfrazarse y «correrla». ¿Le acompañaba alguno? ¿No? Pues peor para ellos, que se aburrirán «como ostras».

—Hasta mañana, señores—dijo Cuevas levantándose de la mesa.

—Y los demás estudiantes bajaron la voz, planeando en regocijado cuchicheo algo misterioso para el día siguiente.

Muy solícitos ayudaban a dar la última mano al disfraz de Cuevas.

—Vas muy bien, chico—exclamaron los estudiantes a una.—Nadie te conocerá. Puedes hacer diabluras a tu antojo. ¡Eres un Pierrot ideal!

Cuando Cuevas, entusiasmado por el elogio, abrazaba a sus compañeros despidiéndose, una mano aleve prendió en su espalda un cartelito que decía: «Soy manolito Cuevas».

—¡Adiós. Manolito!

—¡Mucha suerte!

—¡Que te diviertas!

—¡Ya nos contarás!

Cuevas en la escalera ya, gritó;

—¡Salud, pollos!

Una risotada fresca y juvenil resonó arriba, al cerrarse la puerta.

Vibraban las calles y plazas de la capital con un sordo rumor de oleaje y una muchedumbre grotesta de enmascarados de todo pelaje—callejera apoteosis de la desvergüenza!—desfilaba en incesante flujo y reflujo entre cantos tabernarios y aullidos salvajes.

Cuevas miró un momento en torno suyo. ¿A quién bromearía? ¡Oh! Allí iban las niñas de Nuñez, y se acercó con una cuchufleta en los labios... Después dijo, atiplando la voz:

—Lulú, Mimí y Totó... ¿me conocéis?

Y Lulú, Mimí y Totó, en el momento que Cuevas echó a andar delante de ellas, exclamaron:

—Tu eres Manolito Cuevas!

Le habían conocido ¿Cómo? No lo sabía Cuevas. Pero a partir de aquel instante su turbación fué en aumento. No solamente las personas conocidas exclamaban

—Ahí va Manolito Cuevas—sino todo el

mundo repetía su nombre. ¿Cómo explicarse aquello? era para volverse loco.

Cuevas, el travieso y desenvuelto Cuevas, se inquietó sobremanera. ¡Estaba haciendo el ridículo! Todos le conocían.

De la turbación pasó al tedio, y sintió deseos de huir, de ocultarse en algun sitio.

Al emprender el camino hacia su casa vió venir a uno de sus catedráticos. Rápidamente giró sobre los talones y penetró en una iglesia próxima.

Cuevas respiró. La iglesia, una humilde capillita dedicada al Cristo del Perdón, estaba desierta.

Cuevas llegó hasta sus pies y maquinalmente se arrodilló. ¡Cuanto tiempo hacía que él no se arrodillaba ante Cristo! Todo el que había pasado desde su ya lejana salida del Colegio.

Pero a Cuevas de rodillas no se le ocurrió rezar. Estaba lleno de inquietante interrogación: ¿Cómo me ha conocido todo el mundo?

De allí a poco ante la vista de Cristo crucificado, dolorido, afrentado por los pecados de los hombres, pensó Cuevas:

—Me conocen todos, todos... ¡Tu también me conoces, Jesús mío! Todos, todos me conocen, ¡menos yo!

Y en un acto encendido de amor y de arrepentimiento de toda su vida disipada y pecadora, Cuevas quedó desconocido para siempre y para todos.

Muchos años despues de este verídico relato, Cuevas cargado de años y de virtudes, enseñaba a sus nietos en el fondo de un arca, el traje de Pierrot y el cartelito famoso.

—Esto perteneció a Manolito Cuevas, niño muy malo que una tarde de Carnaval, a los pies de Cristo, tuvo la fortuna de conocerse a sí mismo.

Los pequeñuelos abrían desmesuradamente sus ojos azules, apretándose entre sí, temerosos, como ante los restos de una espantosa tragedia.

G. REQUEJO VELARDE.

### EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA CABALLEROS EN LOYOLA

La Unión Comarcal de los Hombres de Acción Católica de Gijón organiza este año, como lo viene haciendo desde hace seis, una tanda de Ejercicios espirituales en retiro para caballeros en la Santa Casa de Loyola, provincia de Guipúzcoa, que teudrá lugar del 17 al 24 del próximo mes de abril, y será dirigida por el R.P. José María Lacoune, Jesuita de la Residencia de San Sebastian.

Para informes y formalización de inscripciones dirijanse al Secretario de la citada Unión Comarcal, Plaza del Monte de Piedad, 2, 3.ª dcha. Teléfono n.º 3474. Horas de oficina de 6 a 8 de la tarde

## ¡LOS CRISTIANOS A LAS FIERAS!

El edicto ha sido publicado.

Los crímenes más espantosos fueron cometidos por los cristianos. Han pretendido rebelarse contra el Emperador de los romanos, han incendiado la capital del Imperio, han desobedecido las órdenes del César, han negado prestar su vasallaje a los dioses paganos. Sus delitos han de ser castigados. Reos son de muerte. Condenados a morir despedazados por las fieras o a servir de teas que iluminen con sus cuerpos ardiendo los jardines públicos de Roma.

Al pueblo se le convence fácilmente de la verdad de todas estas acusaciones. Habilmente preguntados se negarán a rendir tributo al César. En el Circo romano, la multitud gozará de un espectáculo muy digno de la Roma de los Césares.

Y la persecución se intensifica y los cristianos van rindiendo sus vidas ante las garras de las fieras que el furor y el odio arrojaba contra quienes hablaban de amor entre todos los hombres de buena voluntad.

La historia, sigue su curso. La civilización sufre de vez en cuando grandes vacas que la hacen retroceder.

Siempre habrá emperadores ególatras, elevados al trono por el odio y el rencor, a quienes estorba la doctrina del amor y de la caridad entre los hombres.

Hoy como ayer, el edicto ha sido publicado y los cristianos vuelven de nuevo a sufrir la persecución y el martirio.

Los procedimientos son más satánicos. La perfidia humana ha conseguido aplicar la ciencia a la persecución contra los seguidores de Cristo.

Los años seguirán pasando y de los nuevos Césares no quedará mas que el triste recuerdo de una nueva época de barbarie en la historia de la humanidad y un número mayor de mártires que han servido de semilla a la propagación de la fé de los cristianos.

DIAZ DE VIVAR.

## CHARLA

—Se muere, se muere. El médico dice que no hay remedio.

—Aún hay esperanzas, José. Don Fernando, es fuerte y no le faltan medios económicos para triunfar hasta sobre la misma muerte.

—No sé, no sé. Será muy fuerte el amo, pero ahora sale a relucir toda la mala vida que llevó.

—Se ha llamado al mejor médico de España. El hará hasta lo imposible. Dicen, que le han ofrecido muchos miles de duros si le cura.

—Que afán a quedarse en este mundo, Manolo. Y no me extraña, el señorito vivió siempre como un rajá. Nunca supo lo que era trabajar, ni apurarse por nada. Todo lo resolvía con dinero.

—Y ahora, es natural, que sienta tener que dejarlo todo aquí.

—El era bueno. Para nosotros siempre lo fué.

—Porque no le costaba ningún trabajo ser bueno. Todo se lo teníamos siempre dispuesto. Sus caprichos atendidos. Sus calaveradas, encubiertas. Sus barbaridades, ocultas.

—Y ahora, repentinamente: la muerte. Eso tiene que ser muy fuerte para él.

—Ayer me dijo que llamase al Padre Menéndez, amigo único que tuvo, que vistiese traje religioso.

—No le aseguro nada; pero me parece que en el otro mundo va a tener jaleo. Va a necesitar mucha recomendación y el dinero allí no vale.

—Se le harán buenos funerales y muchas Misas.

—Me temo que no le van a servir. Vivió muy apartado de la religión, no hizo mas que divertirse y gozar de todos los placeres. Su vida fué bien inútil para la sociedad.

—Ahí está su mayordomo. ¿Cómo sigue, Manuel, nuestro señorito?

—Le dejé ahora con el Padre Menéndez. Cuando se vieron se abrazaron. El señorito lloraba, el Padre le quedó animando.

—Yo creo, José, que el Padre puede hacer más que el médico de Madrid.

—Por lo menos, si muere, le libraré de lo más gordo.

—Hizo muchas, y tuvo mucha desconsideración para el prójimo. Pagaba bien a quien le servía bien. Y sólo abusaba del dinero en sus diversiones.

—Una vez me mandó llevar cien pesetas para un organismo de Caridad.

—Sí, pero recordarás que fué un compromiso y por quitar del medio a un importuno que le reclamaba ayuda para los pobres.

—Pero de algo le valdrá.

—No sé. Puede ser que al llegar al otro mundo se las devuelvan... y en paz. Como no fué por espíritu de caridad...

—Pues el no es viejo para morir.

—Pero abusó mucho de su salud y ahora sale todo.

—En fin José, su muerte nos perjudica bastante, pues vivíamos bien con el señorito.

—Y como no tiene familia nos quedaremos en la calle.

—Sus herederos no se acordarán de nosotros.

—Ni creo que de él tampoco, por mucho tiempo.

—Tarda bastante el Padre, en salir.

—Le estará contando su vida y milagros.

—Pues lo estará escandalizando.

—Ahí sale ya. Trae cara de susto. Pregúntale.

—Que tal Padre, ¿se ha confesado el señorito?

—Sí, se ha confesado con mucho arrepentimiento.

—Hay Padre cualquiera no se arrepiente en esos momentos.

—Padre, y Vd. cree que Dios olvidará las picardías mundanas del señorito Fernando.

—Nada podremos decir los hombres. Confíemos en su misericordia que es mucha, pues su conciencia El la vé y la juzga y no nosotros. En su nombre

le perdoné sus pecados, ojalá, Dios acepte su arrepentimiento y mi perdón.

—Que así sea padre.

—¿Cree Vd. que saldrá de ésta?

—Todo está en manos de Dios: su vida y su alma. Si el quiere le otorgará algunos años más de vida para probar su arrepentimiento. Y si no... que confíe en la misericordia del Todopoderoso.

—¿Siente morir, Padre?

—Dice que sí; pero solamente para poder rectificar su vida. Por eso debemos de confiar aún. La ciencia aquí, nada tiene que hacer.

Don Justo.

## CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

—Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios...; dínos, pues, que te parece: ¿es lícito dar tributo al Cesar o nó?

La malicia de los fariseos y su torcida intención era bien manifiesta, por eso Jesús de Nazaret, después de obligarles a decir de quien era la imagen que en las monedas estaba inscrita, les dijo:

—Dad al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios.

La malicia y la mala fé han sembrado siempre la cizaña en las relaciones de la Iglesia y del Estado y de las atribuciones de una y de otro.

La Iglesia tiene una misión sobrenatural que tiene por objeto el alma humana. Su actividad ha de ir dirigida a orientarle y darle medios por los cuales consiga el objeto por el cual fué creada, que es la salvación eterna.

Ahora bien. El estado tiene otra misión, completamente independiente, que consiste en organizar y dirigir la vida política de los pueblos, con objeto de que puedan vivir de la mejor manera posible y logren un bienestar terreno, atendiendo a sus necesidades sociales.

¿Quien de las dos sociedades perfectas abusa de sus atribuciones y se adentra en el campo de la otra?

Las leyes antireligiosas, la prohibición de la enseñanza cristiana a las familias cristianas, la clausura de los templos, la destrucción de iglesias, asesinato de sacerdotes, limitación de toda actividad religiosa a los fieles, suspensión de periódicos y libros que hablen o propagen la fé, toda esta actividad estatal ¿qué significa sino una intromisión de atribuciones, adentrándose por el campo destinado a la Iglesia?

Cuando una gran mayoría del pueblo es religiosa, el Estado destina alguna parte de los ingresos que recibe de ese sector religioso a las instituciones que ellos reclamen. Y si no lo es y sólo un reducido número de creyentes vive dentro del Estado, bien está que se les permite, en un régimen de libertad, crear con sus propios bienes aque-

llas organizaciones, escuelas u organismos que precisen para sus actividades confesionales, pues la conciencia religiosa de un pueblo, no puede ser atropellada, ni en nombre de una mayoría hostil, ni tampoco en nombre de la libertad.

En muchos países, en donde la libertad es la base fundamental de su organización política, los grupos religiosos viven su actividad cristiana, sin que sean molestados en sus creencias, ni en sus opiniones. Incluso son muchas veces protegidos por el mismo Estado, pues todos son ciudadanos de un pueblo o nación.

Solamente, la mala fé, la ignorancia o la perversidad pueden ser capaces de atropellar los sagrados derechos de la conciencia humana que busca un refugio en la fé, que mitigue los sinsabores de la vida.

En el seno de la Iglesia no se encuentran ciudadanos que traten de perturbar la vida política de los pueblos. Y de las jerarquías de la Iglesia, no saldrá tampoco el consejo de negar el tributo al Cesar, pues sabe muy bien la Iglesia cual es su misión, y sabe también respetar los derechos que al Estado le corresponden.

Las arbitrariedades, nunca partieron del lado religioso, sino de quienes quieren dominar incluso en las conciencias de los hombres, para hacer de los pueblos, manadas y no personas que tienen un concepto de la dignidad humana muy por encima de los intereses materiales que la ambición y el egoísmo pretenden erigir en ídolos de los pueblos.

Jesús de Nazaret, adivinando su malicia les dijo:

—¿Por qué me tentáis, hipócritas?

R.

## César Álvarez Prieto

Pintor y constructor de obras

Av. del Molinón, 2 - Tel. 3115

GIJON

### BUZON DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS

P. — ¿Reconoce la Iglesia como válido el matrimonio entre no católicos?

R. — Los reconoce, a no ser que haya entre ellos algún impedimento de derecho divino, natural o legal, como por ejemplo es el del vínculo matrimonial hasta la muerte. No pueden divorciarse, por tanto, los legítimamente casados?

P. — ¿Concedería el Papa nulidad de un matrimonio por causa de la locura de uno de los cónyuges?

R. — No, si la locura sobrevino después de efectuado el matrimonio.

Habana (Cuba) V. Sandy.

# A SOLAS

En Loyola se van a celebrar en abril, Ejercicios Espirituales.

¡Qué bien se vive así! Dasan los días sin dejar en el alma sedimentos de insanas alegrías ni de amargos tormentos...

Ni el placer emborracha los sentidos con falsos espejismos, revestidos de engañosa apariencia, ni el dolor de vivir en este mundo nos hace maldecir nuestra existencia.

¡Qué bien se vive así! Dasan las horas tranquilas y serenas cual ondas de arroyuelos bullidoras que ruedan mansamente sobre arenas.

Ni mis pasos acecha un enemigo, ni la calumnia sobre mí se ensaña, ni me hiere a traición el falso amigo que cuanto más me abraza, más me engaña.

¡Qué bien se vive así, sin ser testigo de ese culto idolátrico del oro que convierte en mercado la existencia y nos hace vivir en la presencia de miserias que ofenden al decoro y escándalos que ofenden la conciencia!

¡Qué bien se vive así; qué bien, Dios mío! Ni me roba la farsa el albedrío, ni tiene que estrechar mi honrada mano la mano del ladrón y del impio al par que la del hombre honrado y sano.

¡Qué bien se vive sólo a Dios amando, en Dios viviendo y para Dios obrando!

La atmósfera serena de esta amorosa soledad amena de los ruidos del mundo está vacía, pero Dios está en ella y Dios la llena con halitos de amor y poesía.

Al alma no acongojan las diarias mundanales tentaciones que en los abismos del pecado arrojan tantos flacos vencidos corazones. Jamás conturban tan augusta calma los fantasmas del odio y la perfidia, ni la codicia ruin que seca el alma, ni el espectro amarillo de la envidia: Jamás se oye rodar por el vacío la maldecida voz, hija insolente de la boca podrida del impio y la boca soez del maldiciente.

¡Qué bien se vive así! La vida entera se desvanece en Dios, su Sumo Dueño, y nos abraza de su amor la hoguera, y el bien es fácil, el vivir risueño, sabroso el pan, reparador el sueño y dulce el esperar para el que espera.

Y en este grato estado el espíritu está de Dios más lleno,

y el dolor suele ser más resignado, y el placer es más puro y más sereno... Calientan las entrañas generosos deseos de ser bueno; ansiedades extrañas a que antes era el corazón ajeno; misteriosas y nuevas impresiones que tienen escondido del alma en los mas íntimos rincones su delicioso nido, sublimes explosiones del amor universal, nunca sentido, deseos de morirse resignado a la Cruz abrazado; infinita ternura que hace llorar con llanto de dulzura; fuego que el alma abraza... santo desdén de la mundana escoria... ¡El hálito de Dios, que cuando pasa nos deja la nostalgia de la gloria! ¡Qué bien así se vive, a Dios amando, en Dios viviendo y para Dios obrando!

Mas ¡ay!, cómo me olvido, en estos pensamientos embebido, de que este hermoso estado del vivir "ni envidioso ni envidiado" es para mí tan breve que, pronto, si, desvanecerse debe!

Este no es para mí perenne estado; es no más, un momento de reposo al cuerpo y al espíritu cansado: un descanso en un puerto de este mar de la vida borrascoso; ¡un oasis en medio del desierto! Después... ¡después lo mismo! ¡A luchar otra vez por este mundo! ¡A saltar de un abismo en otro abismo con riesgo de rodar a lo profundo!... Pero... ¿y si no rodara? ¿Y si Dios de la mano me llevara, y humilde tras Él fuera, y entre tantos abismos no cayera y a la cumbre llegara?

¿Será más meritoria la victoria sin lucha así lograda, que la santa victoria con lágrimas y sangre conquistada?

¡Oh, no; no vale tanto! No se llega hasta el Dios tres veces Santo, no se llega hasta Vos ¡oh, Dios Divino! por caminos de flores, aljofbrados.

¡Se llega con los pies ensangrentados por las duras espinas del camino!

GABRIEL Y GALAN

Comentando

**Las DOS HONRAS**

Ya hace mucho tiempo que yo pensaba dedicar un espacio libre a escribir algo sobre este tema, y siempre lo iba retrasando, unas veces por falta de inspiración y otras por pereza. De hoy no quiero que pase.

Mire Vd., dicen muchos: Fulano, en su vida privada será lo que sea, pero en su vida social y comercial, es una bellísima persona. Puede uno fiarse de él porque es un caballero.

No. Así no es en efecto. Al menos para mí, esto no puede ser considerado de esa manera. Yo no me puedo fiar de una persona que para sí es malo. Precisamente es la disculpa que de ellos dan: De todos modos, no hace daño a nadie, si no es así mismo. ¡Qué equivocación tan grande! ¿Pretende Vd. que me fie de un hombre que ni a sí mismo se respeta? ¿No comprende Vd. que si es malo para sí, con más facilidad lo ha de ser para mí?

¿Qué garantía puede ofrecerme en su conducta para conmigo, un hombre que empieza siendo malo para sí mismo, y no respetando a los que más obligación tiene?

Desengáñese Vd. de que si no respeta a su mujer, con la que le unen lazos más íntimos, más afectivos, más obligados que los que le unen a mí; ¿va a respetarme a mí, al que no le une ningún vínculo ni afecto semejante? Si ofende con su conducta privada los más sagrados deberes sociales para con su mujer del alma y con sus hijos del corazón, va a hacer conmigo una excepción y ser un santo?

Si no cumple sus compromisos y juramentos para con los seres a los que más

quiere y más debe en este mundo, ¿va a cumplirlos conmigo que para él soy un cero a la izquierda? Si convierte su casa propia, a pesar de cariños y gratitudes, en un infierno, ¿va a sacrificarse porque yo viva a su costa en un verdadero paraíso? Si la gratitud que debe a la solicitud y cariño de su esposa; al encanto de sus hijos; al cuidado y desvelo de todos los suyos, no es suficiente para que él se porte con ellos como se merecen y en justicia le puedan exigir, ¿voy a esperar de él otra cosa, yo que nada le doy ni sacrificio por su cuidado y bienestar?

Si él mismo no es capaz de vencerse por la comodidad de ser feliz sin buscarse complicaciones inútiles, y por cobardía o maldad es malo para todos y para sí mismo voy a esperar de él que, haciendo una excepción conmigo, cumpla conmigo como no lo hace con los suyos ni consigo mismo?

No, señores. No esperéis de mí que sea tan cándido que me pueda fiar de una persona de la que dice el mundo que «solamente se hace daño así mismo». Hace desgraciados a cuantos le rodean, y de la misma manera me puede hacer desgraciado a mí. Si mete trampas a su mujer, y a sus padres y a sus hijos, puedo esperar de él mi trato social, recibir trampas y desvergüenzas, pero formalidades y palabras cumplidas, no. Al menos, estas no están garantizadas, y su conducta siempre me hará dudar de la formalidad de su comportamiento.

HERO.

**MATERIALES DE CONSTRUCCION**

Covadonga, 27 G I J O N

JEROGLIFICO, por MORAN:

R  
E D F  
A

Ordenadas las letras,  
lo hacen los notarios



Ornamentación Religiosa Artística

Talleres de Escultura, Talla y Dorado

DE

**José Romero Tena e Hijo**

Se construyen en maderas y decoran toda clase de **Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios** y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6  
Junto a la Plaza de la Virgen)

VALENCIA

**PALACIOS** LIBRERIA RELIGIOSACorresponsal de Prensa  
Sellos de caucho  
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4 G I J O N

ANTIGUA FUNERARIA  
— DE —**Feliciano Rodríguez**

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 G I J O N Teléfono 17-20

**VINOS PARA MISA**

y selectos para mesa

**AGUSTIN SERRANO**

COSECHERO

**MANZANARES**

Proveedor del S. P. Vaticano

**JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA****Vda. de Melchor Osorio**Relojes, joyas y artículos  
para regalo

Moros, núm. 13 G I J O N Teléfono 3382

**ALMACENES LA SIRENA****J. A. M. S. A.**PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA  
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 G I J O N Moros, 56

*La***Caja de Ahorros de Asturias**

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus Imponentes, y a obra benéfico-social, preferentemente al sostenimiento del preventivo anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

**CASA INFANTIL COVADONGA**

Pola de Gordón (León)